MI PUEBLO, LEBRIJA

Mi lebrija, un pueblo de alfareros, donde me crié y dejo parte de mi corazón. Un pueblo que fundaron los romanos y todavía hoy sigue "empié" aunque más modificado y modernizado. La gran mayoría de las casas son blancas y hay bastantes con detalles en burdeos.

Cuando el sol empieza a verse entre las colinas, las calles se decoran como un precioso cuadro, lleno de flores de azahar, las cuales parecen perfectos puntos de nieve pintados en las verdes hojas de los naranjos. Su olor me recuerda a primavera ¡A Lebrija! Ya que si huelo una flor de azahar recuerdo la preciosa calle Corredera que lleva al centro histórico. Es una calle ancha donde se encuentran muchos comercios y al final de esta... ¡la plaza de España!, una gran plaza rectangular un poco elevada. Si nos situamos al centro de esta y vamos mirando para los lados, podemos ver unos arbustos que esconden bellas rosas de todo tipo de colores: rosas, rojas, amarillas...El ayuntamiento, también en la plaza, está pintado de blanco con detalles en burdeos, sus banderas cuelgan de los balcones y ventanas. La famosa calle Arcos, una calle peatonal, con bares y tiendas, y la calle Nueva y la Fontanilla, una de las más antiguas y estrechas. Si volvemos a la plaza encontramos una iglesia y una capilla un poco más lejos.

Si subimos por la cuesta que se encuentra a la izquierda del ayuntamiento, un poco más arriba y miramos a la izquierda, encontramos una preciosa calle peatonal decorada con arcos blancos y macetas con geranios rojos. Una iglesia que parece ser de las más viejas. En esta iglesia están apoyados los arcos de la calle de Las Monjas. Si volvemos a la calle anterior podemos observar que esta se divide en dos calles, una que sube y otra que baja. Si seguimos por la que sube podemos ver la parroquia, una iglesia antiquísima donde encontramos la hija de la Giralda, La Giraldilla. Tiene la misma forma aunque un poco más pequeña. Ella me marca las horas con armoniosas campanas que suenan tantas veces como la hora que sea.

Si seguimos subiendo llegamos a la zona más alta de Lebrija, El Castillo, donde lo único que queda son las duras murallas y la ermita del castillo, donde se encuentra nuestra patrona, La Virgen del Castillo. Ella tiene la cabeza un poco torcida por una leyenda que dice que un día la iglesia se incendió y una viga del techo iba a caerle a la Virgen en la cabeza y su hijo Jesús desde el cielo le dobló un poco la cabeza para que a esta no se le rompiera, y a la hora de retirar los escombros, aunque todo estaba destruido, ella estaba intacta.

Desde el castillo tenemos toda Lebrija a nuestros pies y el sol cada vez más alto. Los coches empiezan a escucharse y los comercios empiezan a abrir. Comienza a llegar gente y se van escuchando los trinos de los pájaros.

En mi pueblo nació y se crió Elio Antonio de Nebrija. Sí, el mismo que creó la primera gramática castellana. Debido a su valor, aquí tiene una estatua en la plaza.

Lebrija tiene un gran y hermoso parque natural llamado San Benito donde se está muy bien, con sus patos y sus animalillos. Desde este vemos la Balsa de Melendo, donde puedes practicar windsurfing y es precioso.

No me siento orgullosa de ser Lebrijana sino orgullosísima de serlo. Yo no quiero a Lebrija, yo amo a mi Lebrija y la amaré por muy lejos que me vaya. Siempre estará en mi corazón, un pueblo precioso donde mi vida y mis mejores y más divertidos momentos los he vivido junto a mi familia.